

## FORMACIÓN HUMANÍSTICA, EDUCACIÓN BÁSICA, ARTES LIBERALES Y COMUNIDADES CIENTÍFICAS

*Julián Fernando Trujillo Amaya*

### **El origen de las humanidades y la génesis histórica de la educación humanística**

Históricamente podemos decir que las humanidades tienen su origen en el marco de la Grecia antigua y su concepción de transmisión de cultura (*Paideia*). En principio el asombro que propicia el deseo de saber estaba referido únicamente a la naturaleza (*Physis*). El ser humano se concebía a sí mismo como inmerso en la naturaleza misma y parte integrante de ella. La transformación radical que saca a los seres humanos de la inmediatez de la naturaleza y los coloca en el lugar de la pregunta antropológica *¿Qué es ser humano?* constituye el origen de las humanidades como tarea del pensamiento y campo específico del saber<sup>1</sup>.

En Grecia encontramos formulada con claridad la problemática de la naturaleza humana, y desde entonces su praxis y los productos de su actuar se convirtieron en objeto de reflexión permanente. La historia de las Humanidades se remonta a esta tradición occidental y su primer intento de implementación configura la base de una educación amplia e integral para ciudadanos en el marco de la Ciudad-Estado griega (*Polis*). Según Jaeger, fueron los sofistas y filósofos griegos -tal vez los primeros científicos y humanistas del mundo occidental-, quienes consolidaron un sistema formal de educación, con ciclos de conferencias, charlas, clases y lecciones, que no consistía solamente en una estructuración del conocimiento y el lenguaje, sino que apuntaban al desarrollo integral del ser humano como totalidad. La Academia de Platón, el Jardín de Epicuro, la Escuela de Retórica de Isócrates y el Liceo de Aristóteles fueron algunos de las instituciones educativas que ofrecieron una formación humana sistemática con base en modelos pedagógicos específicos y currículos con un ciclo básico de enseñanzas para jóvenes y adultos. La educación en la Grecia clásica “llega a comprender en sí el conjunto de todas las exigencias ideales, corporales y espirituales que constituyen la *kalokagathia* en el sentido de una formación espiritual plenamente consciente”<sup>2</sup>.

Durante la época romana el concepto de humanidades incluía la gramática, la retórica y la dialéctica (el *trivium*), que junto con aritmética, geometría, astronomía y música (el *cuadrivium*) constituían un programa educativo con base en ciclos de formación, cuya prolongación a través de las escuelas medievales pasa a servir de base curricular a las Universidades en los Siglo XII y XIII. Se trataba de una serie de caminos o sendas que deben seguirse para obtener una formación universitaria básica o BACCALAUREUM (BACHILLER). Aunque esto tiene sus antecedentes en el diálogo *La República* de Platón, puesto que se creía que se debía iniciar con la gimnasia y la música, para después, a través de las matemáticas, llegar al orden superior de la Filosofía y la Teología, fue

<sup>1</sup>- Betancourt, William (1982); “Del Demos a la Polis”, Praxis Filosófica V. 2, No. 1, pp. 4-18, Universidad del Valle, Cali, Feriva Ltda. Cfr. Trujillo, J. F.; “Los Sofistas: Antropología, Retórica y Dialéctica”, en Antropología Filosófica, González-Gualandi Eds., Universidad del Valle, Cali. 2008.

<sup>2</sup>- Jaeger, Werner (1978) *Paideia*, México, FCE, pag. 263.

desarrollándose hasta constituir todo un sistema educativo. La máxima latina *Gram. loquitur, Dia. vera docet, Rhet. verba colorat* resumía los contenidos y enseñanzas del *trivium* ("tres vías o caminos")<sup>3</sup>:

1. Gramática, la ciencia del uso correcto de la lengua, ayuda a hablar apropiadamente;
2. Dialéctica, comprende el arte de discutir y la ciencia del pensamiento correcto que luego se llamó lógica, ayuda a buscar la verdad;
3. Retórica, el arte de persuadir y argumentar mediante el discurso, enseña a comunicarnos bellamente.

El *quadrivium* ("cuatro caminos"), agrupó las disciplinas científicas relacionadas con las matemáticas. La máxima que lo sintetizaba era *Ar. numerat, Geo ponderat, As. colit astra Mus. canit*<sup>4</sup>:

1. La aritmética, enseña a hacer números;
2. La geometría, enseña a calcular;
3. La astronomía, enseña a cultivar el estudio de los astros;
4. La música, enseña a producir notas o sonidos perfectos.

Estas áreas formaron la mayoría de la educación medieval, con un énfasis propedéutico y en la formación del carácter. Mientras para los griegos la "*Paideia*" tenía más el sentido de formación del ciudadano, en Roma, con Cicerón, es cuando aparece por primera vez el término "*humanitas*" para hacer referencia a un ideal de ser humano, es decir, a una concepción de hombre y mujer cuya búsqueda es posible mediante un proceso de formación que implica método y prácticas específicas en el marco de disciplinas de estudio claramente definidas. Para Cicerón, la educación debía basarse en las artes que nos hacen humanos. Las disciplinas humanizadoras son, desde esta perspectiva romana, la gramática, la retórica, el derecho, la legislación, la historia, la religión y la astronomía.

Posteriormente, las sociedades y escuelas medievales desarrollaron un proyecto humanístico estudiando la dimensión sagrada o trascendental del hombre a partir del cristianismo, cuyas doctrinas lograron consolidarse como un modelo "único" de cultivo de las virtudes morales e intelectuales en la época. Ya en las universidades de la edad media no se plantea el lugar de las humanidades en su actividad académica puesto que la enseñanza toda la constituyen lo que hoy denominamos "carreras humanísticas":

---

<sup>3</sup>.- Sister Miriam Joseph (2002) *The Trivium: The Liberal Arts of Logic, Grammar, and Rhetoric* Paul Dry Books; Véase también Charles Blaich, Anne Bost, Ed Chan, e Richard Lynch (2004) *Defining Liberal Arts Education*. Center of Inquiry in the Liberal Arts. Se puede consultar on line en [http://www.liberalarts.wabash.edu/storage/Defining\\_Liberal\\_Education.pdf](http://www.liberalarts.wabash.edu/storage/Defining_Liberal_Education.pdf)

<sup>4</sup>.- Ricardo da Costa (2006) "Las definiciones de las siete artes liberales y mecánicas en la obra de Ramon Llull", *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. Madrid: Publicaciones Universidad Complutense de Madrid (UCM), vol. 23, p. 131-164; Charles Blaich, Anne Bost, Ed Chan, e Richard Lynch (2004) *Defining Liberal Arts Education*. Center of Inquiry in the Liberal Arts; Brand Blanshard (1973) *The Uses of a Liberal Education: And Other Talks to Students*. Open Court.

Teología, Derecho y Artes; el mundo universitario medieval definió básicamente dos horizontes epistémicos básicos: el teológico y el jurídico, con las artes como basamento<sup>5</sup>.

Los humanistas del renacimiento retomaron la tradición grecorromana clásica y a partir de ella diseñaron los ideales del mundo moderno con base en los llamados *Estudios Clásicos*. La “*humanitas*” era un modo de ser, una forma de comportarse y una concepción de la naturaleza humana. La *humanitas* hace referencia, desde entonces, al desarrollo de las virtudes humanas, en todas sus diferentes formas, hasta su máxima expresión. Los “*studia humanitates*” del renacimiento, a saber, la historia, la gramática, la poesía y la filosofía moral, constituían el proyecto de una educación liberal y literaria que va a dar origen a la figura del humanista y luego a las llamadas artes liberales. Es también durante el Renacimiento que las humanidades empezaron a ser consideradas como tema a ser estudiado antes que practicado, con un cambio correspondiente en los campos tradicionales y en áreas tales como la literatura y la historia, que pasaron a convertirse en ámbitos especializados para una élite de eruditos<sup>6</sup>.

En el siglo XX se procuró redefinir las humanidades como algo más igualitario y conveniente para una sociedad democrática. La pregunta central fue entonces ¿Cómo pueden ser útiles las Humanidades? Esta cuestión llevó a la elaboración de sistemas importantes, políticos y religiosos, a proyectos de cambio social e histórico, especialmente en las artes y las ciencias sociales.

Con todo, la ciencia a través de la tecnología le impone al pensamiento moderno la exigencia utilitarista o de aplicación práctica que conduce a un menosprecio de las humanidades. El pensamiento humanista a veces no conduce a nada, creando sólo sus propios círculos interminables de críticos y pensadores que pueden discutir para siempre sin llegar a ninguna conclusión o aplicación práctica. Adicionalmente la mayor parte de las personas en cualquiera de las humanidades se sienten cómodas hablando acerca de las otras disciplinas en un movimiento interdisciplinario y transdisciplinario que preocupa a las comunidades científicas más rígidas y ortodoxas.

Las humanidades no son sólo teorías o doctrinas, sino un diálogo vivo e inacabado sobre el siempre abierto proyecto de construcción del ser humano a través de todas las formas simbólicas y los diferentes modos de comprensión que posibilitan los diferentes campos del saber. Muchos científicos<sup>7</sup> como Kuhn, Popper, Schrödinger o Einstein, consideraron que, a fin de cuentas, todas las ciencias son productos humanos y, por tanto, motivos de reflexión humanística, objeto de estudio para entender al ser humano, ámbito de cuestiones humanísticas. Las ciencias, las artes y las humanidades dependen las unas de las otras y todas ellas manifiestan las diferentes formas de comprensión humana.

---

<sup>5</sup>- Gómez Ayarzun, Galo (1998) *La Universidad a través del tiempo*; Universidad Iberoamericana, México.

<sup>6</sup>- Ibidem

<sup>7</sup>- Kuhn, Thomas S. (2005) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica de España; Popper, K. (1997) *El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad*. Ediciones Paidós Ibérica; Schrödinger, I. (1996) *Nature and the Greeks: Science and Humanism*, Cambridge University Press; Einstein, A. (2007) *Sobre el Humanismo*, Paidós, Iberica.

Para los griegos no es posible diferenciar entre filósofos y científicos, entre humanistas y científicos. Fue en la modernidad donde se convirtió a las ciencias exactas y a las empíricas en el ideal epistémico; este acontecimiento irradiará en la historia contemporánea de las humanidades en una forma peculiar de adaptación de las disciplinas clásicas a las exigencias estructurales de las nuevas maneras de conocer. Sobre el modelo científico-cultural de las llamadas ciencias empíricas (biología, economía y filología) nacen, según M. Foucault, en el siglo XIX, las ciencias humanas. Las consecuencias de esta reorganización, de las humanidades bajo el modelo de una racionalidad científica, se hacen sentir con enorme fuerza aún en nuestros días. Las ciencias humanas aparecen como consecuencia de la redelimitación positiva que del ser humano hacen las ciencias empíricas como un ser que vive, trabaja y habla. Con base en lo anterior, las ciencias humanas quedan definidas así: la psicología, la sociología y el análisis de la literatura y los mitos, en el nivel de las representaciones conscientes; y el psicoanálisis, la etnología y la lingüística en el nivel de los sistemas inconscientes. Lo que tienen en común unas y otras es el proyecto de una racionalización de las humanidades en términos de ciencia estricta en el sentido positivista del término.

A lo largo del Siglo XX las humanidades se han transformado o mimetizado o bajo la forma de ciencias humanas y ciencias sociales. Entre ellas más que cercanía epistemológica, hay profundas diferencias; podría decirse que forman un engranaje de universos distantes entre ellos y similares tan sólo en sus devenires culturales, particularmente en sus usos académicos y, no pocas veces, de regulación social. Historia, filosofía, arte, psicología, sociología, lingüística, antropología, ciencias de la educación y ciencias religiosas, son algunas de las Ciencias Humanas y Sociales reconocidas como humanidades en el Siglo XXI.

De este recorrido histórico de las humanidades se deriva que la tarea ineludible de las humanidades es proporcionar los escenarios y contextos que requiere la realización del hombre y de la mujer y el desarrollo de sus capacidades. El desafío de las humanidades consiste en proponer un programa o un conjunto de estrategias que garanticen la propagación e incorporación de un sistema autorreflexivo de construcción y orientación de sí mismo hacia determinados valores que se suponen dignos de alcanzar por todo ser humano y que permiten alcanzar el pleno desarrollo de las potencialidades humanas.

Al lado de la comprensión, la sensibilidad y la acción prudente, los humanistas han tomado históricamente en sus manos la tarea de conducir el hombre hacia ideales como la paz, la compasión, la benevolencia, la fortaleza, la elocuencia, el honor, la civilidad, la convivencia, el amor por la sabiduría, el respeto y la cooperación. El poseedor de la *humanitas* era un hombre íntegro y completo, que lograba un balance entre la acción y la contemplación. La acción sin propósito era considerada inhumana, la contemplación teórica sin la acción era rechazada como estéril e imperfecta. El hombre y la mujer se realizan completamente en el seno de la vida activa, socialmente organizada; sólo se logra un desarrollo pleno de la humanidad en el encuentro con los otros seres humanos en el marco de una comunidad. De aquí que la finalidad de la formación del ser humano culto fuera, para los humanistas, eminentemente política. Se guía al adulto y se educa a los jóvenes para el dominio y cuidado de sí, la autonomía y la autarquía del individuo,

pero también para la convivencia y la organización social. El hombre es un proyecto de humanidad que se realiza en el seno de la comunidad y de cara a los valores que la posibilitan.

Las humanidades comprenden por ello una serie de conocimientos y enseñanzas sacadas de las obras poéticas, retóricas, históricas, psicológicas, filosóficas, jurídicas, pedagógicas y artísticas que se consideraban necesarias para lograr el alcance de los ideales y virtudes que nos hacen propiamente humanos. Cuando hablamos de humanidades, nos referimos entonces a las disciplinas que estudian cualquier actividad o producto humano desde esta perspectiva. Algunas de ellas inician su emancipación o se consolidan como disciplinas científicas al instaurarse como ciencias humanas con métodos y objetos de estudio específicos a partir de discusiones filosóficas. De aquí que se hable de la filosofía como madre de todas las ciencias y disciplina humanística por excelencia.

Michel Foucault definió las prácticas intelectuales, científicas y políticas como "discursos" a fin de negar su estatus meramente empírico, inductivo. De esta manera propone que las actividades prácticas son producto de procesos históricos y están configuradas por ideas metafísicas que definen una época entera. Sin embargo, para Foucault, la pregunta por el lugar de estas disciplinas en el contexto del conocimiento en general y las bases epistemológicas de las llamadas ciencias humanas, configuran una problemática aún no resuelta. Con el dominio de las ciencias empíricas y el imperio de los modelos extrapolados desde la física, la biología, la economía y las ciencias del lenguaje, las humanidades se desdibujan y experimentan una suerte de enajenación, pérdida de valor y falta de identidad. Las humanidades aparecen "a la vez como peligrosas y en peligro". Peligrosas puesto que recuerdan a todos los demás saberes que, en últimas, son productos y actividades humanas y, por tanto, falibles, contingentes y sujetas a cambio y reorientación; en peligro, porque todos los demás campos del saber intentan, por todos los medios, aniquilar sus alcances o desvirtuar su importancia. La deshumanización de las ciencias y los comportamientos en nuestras sociedades contemporáneas hace cada vez más necesario y urgente encontrar los ideales y valores, nuevos o heredados de la tradición clásica o moderna, que permitan la realización plena de lo humano en la vida individual y colectiva.

No hay humanidades sin una concepción clara de lo humano, la sociedad y la cultura en la que la existencia del hombre y de la mujer se sitúa y cobra sentido. En este orden de ideas, cuando se habla de humanismo nos inclinamos a considerar diversas dimensiones de reflexión indisolublemente ligadas: el concepto de hombre y mujer, sus valores y su comportamiento individual y colectivo; las relaciones históricas y socio culturales que determinan su existencia; la relación lenguaje-pensamiento-realidad; la relación y complementariedad entre ciencia-tecnología-sociedad, la responsabilidad y el compromiso ético-político; todo ello en el marco de una permanente interpretación crítica de las ciencias, las artes y las tecnologías, como cuatro dimensiones culturales y humanas. En síntesis, las humanidades comprenden al ser humano, sus entornos y sus interacciones.

La herencia de las artes liberales señalan un horizonte para el ser humano en donde la adquisición del lenguaje (gramática), el uso de la razón (dialéctica), la capacidad de comunicarnos (retórica), la habilidad para calcular, operar con números y utilizar símbolos matemáticos (aritmética, geometría), el conocimiento del universo (astronomía) y el desarrollo de las habilidades para el canto y la sensibilidad estética (música, danza, artes visuales), configuran el ideal de ser humano formado integralmente. Por supuesto, esta concepción debe ser aterrizada en currículos divergentes que respondan a las necesidades actuales y los avances tecno-científicos y pedagógicos, pero, fundamentalmente, trazan el derrotero de la formación básica y los estudios generales.

Actualmente se habla también de competencias básicas y se entienden como actuaciones integrales para identificar, interpretar, argumentar y resolver problemas del contexto con idoneidad y ética, integrando el saber ser, el saber hacer y el saber aprender<sup>8</sup>. La llamada formación por competencias introduce mediante las competencias básicas o genéricas, una concepción de ser humano susceptible de desarrollar unas potencialidades y ejercer unas capacidades que le son inherentes en tanto ser humano independientemente de su campo de acción o su preferencia profesional. Estas competencias nos capacitan para interactuar con el entorno social y resolver problemas vitales. La competencia hace referencia al conjunto de capacidades que se consiguen mediante el agenciamiento y articulación de conocimientos, habilidades, actitudes, valores, motivaciones y destrezas, ligados a ciertas disposiciones para ser, actuar, aprender y saber.

Hay quienes encuentran en las competencias un renacimiento de la formación humanística en tanto formación básica general e integral del ser humano, pero otros consideran que la noción de competencias obedece a una concepción pragmatista del conocimiento en el marco de un mundo altamente especializado que privilegia lo técnico<sup>9</sup>. Sea como fuere, competencias básicas como la comunicativa, que implica los procesos de lecto-escritura, el aprendizaje de los idiomas y la habilidad para participar de los diversos juegos de lenguaje, recuerdan el *trívium*. La competencia matemática (aritmética, geometría, algebra, lógica) y el conocimiento e interacción con el mundo real, que presupone los saberes aportados por las ciencias empíricas (física, química, biología) y las ciencias sociales (psicología, antropología, sociología, geografía, lingüística e historia), evocan el *quadriúvium*. Hay también otras competencias básicas como la social o ciudadana, que implica una formación política y un compromiso con la emancipación, donde la filosofía práctica y la llamada ciencia política pueden aportar mucho; o la competencia cultural y artística, también llamada creativa o estética, en donde la música, la escultura, la pintura, el teatro, la literatura, la danza y la arquitectura tienen mucho que enseñar. A todo lo anterior debemos sumar la competencia en el procesamiento de la información y la alfabetización digital, aspecto completamente nuevo que las universidades medievales no lograron incorporar en su *curriculum* de estudios generales pero que nosotros ahora estamos obligados a reconocer, fortalecer y optimizar.

---

<sup>8</sup>.- Tobón, S., Pimienta, J., y García Fraile, J.A. (2010). Secuencias didácticas: aprendizaje y evaluación de competencias. México: Pearson.

<sup>9</sup>.- Trujillo, J. F. (2009) "Formación humanística o formación por competencias: dilemas de la educación en el contexto actual", en Revista El Hombre y la Maquina. No. 32, enero - junio.

No es posible, quizá, alcanzar una definición generalmente aceptada de las humanidades, pero si es posible señalar algunos rasgos que las humanidades parece presentar a través de la Historia en Occidente y que bien pueden permitirnos redefinir el horizonte de posibilidades para las humanidades en el nuevo siglo:

- *Respeto a la tradición*, pero no sometimiento a los paradigmas tradicionales: No somos los primeros ni seremos los últimos en formularnos lo humano como problema. Griegos, romanos, medievales, renacentistas y modernos tienen mucho que decirnos sobre el hombre y la mujer y su realización plena.
- *Pensamiento crítico*, pero no duda escéptica: Nadie puede definir y establecer concluyentemente nada en el terreno de lo humano, el hombre y la mujer son proyectos inacabados y sujetos a transformaciones, falibles, sometidos al azar y la contingencia de su propia voluntad.
- *Dignidad y responsabilidad del hombre y la mujer*: Aunque hoy resulta insostenible la idea del hombre o mujer como “un ser o criatura superior”, sigue siendo clave reconocer el lugar del hombre y la mujer en el contexto de la naturaleza y su gran responsabilidad en los cambios y desarrollos del mundo.
- *Racionalidad práctica*: Las grandes cuestiones no esperan a ser resueltas completamente, es necesario trabajar, desde el presente, sobre la base de consensos y con soluciones tentativas frente a las necesidades y tareas más urgentes de la vida humana.
- *Sensibilidad e imaginación*: las artes y la creatividad requieren de la imaginación, la anticipación y la recursividad humana que no se restringe al terreno de la racionalidad instrumental y el enfoque de las ciencias.
- *Espiritualidad*: Más allá de la materialidad y facticidad de nuestra condición humana se encuentra el sentido ecológico de trascendencia, el valor de la utopía y el papel fundamental de los grandes conceptos e ilusiones que impulsan a ir más allá de lo que nos ofrece la realidad inmediata y la experiencia.
- *Formación integral*: La complementariedad y la integralidad de los saberes en un proyecto de ser humano que posibilite su realización y trascendencia histórica, obliga a una multidisciplinariedad e interdisciplinariedad activa con propósitos y valores claros.
- Alfabetización y brecha digital: Reducir la brecha cultural que produce el analfabetismo digital, ofrecer herramientas para la apropiación y el uso adecuado de las TIC, son una tarea insoslayable<sup>10</sup>.

### **La formación humanística y la formación integral**

La educación humanística en nuestras sociedades actuales aparece como un asunto irrelevante. Su impertinencia radica sobre todo en que no encaja dentro de la concepción de mercado, no obedece a la racionalidad costo - beneficio y su valor no depende de la

---

<sup>10</sup>.- Trujillo, J. F.; “Cibersociedad y Brecha digital”, Revista Quivera, julio-diciembre, año/vol. 8, 002, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006. pp. 232-246. Véase también <http://digithum.uoc.edu/ojs/index.php/digithum/>

rentabilidad capitalista. Según la filósofa Martha Nussbaum<sup>11</sup>, una sociedad democrática y dinámica debe cuidar el avance tecnológico y la investigación científica para encaminarse con éxito hacia las múltiples formas de adquisición de riqueza. Pero la consecución de este objetivo no significa descuidar la educación humana de sus ciudadanos. Las humanidades constituyen el *humus* del pensamiento. La filosofía, la historia, la literatura y las artes en general son disciplinas que en apariencia no sirven para nada y, sin embargo, fundamentan una vida buena y plena de sentido.

Las humanidades propenden por una educación revolucionaria encaminada hacia la instrucción integral de los niños con el objeto de convertirlos en personas pensantes y con sentimientos morales. La educación humanística constituye la base de la democracia. Es necesario aprender desde pequeños a pensar con independencia y, sobre todo, hay que ejercitarse en conjeturar y plantear con rigor lógico los problemas para hallar soluciones, en una disposición hacia la crítica intersubjetiva y la búsqueda de una verda comsensualmente reconocible y perceptivamente corroborable. En una sociedad pluralista y multicultural es fundamental formar individuos con capacidad de razonamiento crítico, a fin de que no se sometan a directrices irracionales de un gobierno injusto, como cuando un Estado ordena repudiar y hasta exterminar a miembros de otra clase social, etnia o religión.

Para Nussbaum resulta preocupante la tendencia generalizada de las sociedades avanzadas de cifrar sus índices de crecimiento en las ganancias materiales mientras eluden las bases humanas y humanitarias que constituyen una vigorosa educación democrática. Un Estado verdaderamente democrático es como una familia amante de la cultura; unidos habrán de educar en independencia, imaginación y sensibilidad humana a sus miembros.

Nussbaum piensa que estamos en medio de una profunda crisis de la educación, una crisis de alcance global y que no se debe confundir con la crisis económica que se hace evidente desde el año 2008. La educación muestra una tendencia hacia el individualismo, la especialización y la deshumanización. Hoy prima la idea de una educación rentable, capaz de dotar al estudiante de habilidades técnicas, una educación atenta y solícita frente a las demandas del mercado global. Con esa visión mercantilista del mundo de la vida y sin estimular el estudio de las humanidades, las sociedades perderán su pensamiento crítico y la capacidad para comprender la injusticia. Por esto Nussbaum nos alerta sobre lo peligroso que resulta arrinconar por inútiles las Humanidades -literatura, filosofía, arte, historia, teología...-, esta tendencia entraña un peligro para la sociedad libre y democrática. La falta de aprecio por las humanidades conduce a proponer aprendizajes más directamente vinculados con las actividades útiles o económicamente provechosas y olvidar la importancia existencial de las artes liberales.

La distinción entre artes liberales, aquellas que sirven al hombre libre para encontrar la ciencia y el conocimiento *per se*, y artes mecánicas y serviles, aquellas que sirven al

---

<sup>11</sup>.-Nussbaum, M. (2010) Sin fines de lucro. Porque la democracia necesita de las humanidades; Katz Editores, Buenos Aires.



hombre para ganar su sustento y que tienen una finalidad puramente económica, proviene de la Antigüedad, aparece ya en el programa educativo de la Academia platónica y el Liceo aristotélico, la encontramos también en Cicerón y Quintiliano, aunque está expresada muy claramente en Varrón<sup>12</sup>.

El concepto de arte liberal, heredado de la antigüedad clásica, hace referencia a su cultivo por "hombres libres" en oposición a las "artes serviles". El término artes liberales designaba los estudios que tenían como propósito ofrecer conocimientos generales y destrezas intelectuales, antes que destrezas profesionales u ocupacionales especializadas llamadas Artes Manuales, o Artes Menores. El término fue empleado sobre todo en la escolástica medieval para designar a las diferentes ramas del conocimiento que fueron enseñadas en las escuelas primero y que pasaron luego a través de *Trivium* y el *Quadrivium* a la Universidad medieval, hasta llegar al mundo moderno.

En el siglo XVIII los enciclopedistas introdujeron una nueva categoría de artes que se sumaba a las artes liberales y a las mecánicas: las artes científicas. Al llegar a esta concepción las artes liberales ya habían sido identificadas con las bellas artes (arquitectura, escultura, pintura). Posteriormente, esta distinción entre *trivium* y *quadrivium*, entre humanidades y ciencias, siguió ejerciendo mucha influencia. Tanto, que se pueden rastrear en ella las semillas positivistas que postulan la distinción entre dos culturas, una de las ciencias y otra de las letras, dicotomía obsoleta que todavía hoy manejan muchos científicos, filósofos, pedagogos y profesores universitarios.

Ideas y concepciones obsoletas y excluyentes de las humanidades han conducido a un menosprecio de la formación humanística. Filósofos como Hanna Arendt<sup>13</sup> y Martha Nussbaum coinciden en denunciar el declive de las humanidades en nuestra sociedad y, en particular, en el ámbito universitario. Martha Nussbaum nos recuerda que "cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico es fundamental para mantener a la democracia viva y en estado de alerta"<sup>14</sup>, la comprensión de la historia del mundo y cultivo de nuestra capacidad imaginativa son un aporte de las humanidades. Estas no sólo son necesarias porque brindan un saber sobre las inquietudes y logros del género humano a lo largo de su historia, sino también como herramientas cuyo dominio nos asegura la forja de un buen juicio basado en criterios razonables, complemento fundamental del cálculo racional. La muestra de que estamos fallando en la formación humana se evidencia en que nuestros jóvenes y niños se entreguen a la violencia, las adicciones, el suicidio y muchos otros mecanismos de evasión, como si con su conducta quisieran decirnos que "un mundo en el que la ganancia y lucro son los únicos objetivos es un mundo que no merece la pena vivir en él".

<sup>12</sup>.-Simploké. Enciclopedia Filosófica consultado octubre 2011 en [http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Artes\\_liberales](http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Artes_liberales); véase también "Las siete artes liberales" en la Enciclopedia católica, consultado septiembre de 2011 en <http://ec.aciprensa.com/a/artesliberales.htm>

<sup>13</sup>.- De Asis César, Maria Rita (2007) "Hannah Arendt y la crisis de la educación en el mundo contemporáneo"; EN-CLAVES del pensamiento, año I, núm. 2, diciembre, pp. 7-22; Cfr. Arendt, H. "The crisis in Education" en *Between Past and Future* (1993) Nueva York, Penguin Books.

<sup>14</sup>.- Nussbaum, M. Op. Cit. pág. 29

La devaluación social de la formación humanística se da en diversos países. Esto se explica también debido la concepción capitalista que genera una mercantilización de la vida humana y una supervaloración de la ciencia y la tecnología modernas cuyo desarrollo ha derivado en una jerarquía epistémica en la que la tecnología y la innovación son puestas por encima de la tradición humanística y la formación del carácter. El actual clima económico de crisis profunda contribuye a la depreciación e infra-valoración de la formación humanística: "Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en el que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global, estas carreras y materias pierden terreno a gran velocidad tanto en los programas curriculares como en la mente y el corazón de padres e hijos"<sup>15</sup>.

Uno de los argumentos que sustentan la idea de hacer programas universitarios aplicados y profesionalmente orientados es que los estudiantes necesitan herramientas prácticas para hacerse valer en un entorno cada vez más competitivo. En este argumento, la educación en Humanidades es un tema del pasado ¿Qué hacer contra la evidencia de que las compañías buscan cada vez más profesionales específicamente preparados, especialistas o tecnólogos, o contra la idea de que la educación es una inversión muy onerosa? ¿Cómo formar seres humanos cuando se nos exige educar para las demandas del mercado y las necesidades de las empresas?

Los estudiantes debieran tener una educación general y una particular. Una preparación humanística de base y una sólida capacitación en áreas específicas. Hay materias que los preparan para ser ciudadanos y para la vida, y otras materias que los preparan para su carrera o profesión. Nussbaum cree que con un programa de cuatro años ambos propósitos pueden ser cumplidos, pero el problema viene cuando se imponen los programas académicos de tres años o se exige productividad y rentabilidad en el corto plazo. China y Singapur, por ejemplo, dos países conocidos por estar enfocados en la educación orientada hacia los negocios, han reestructurado la educación escolar pero poniendo más humanidades para promover la innovación. En el mundo anglosajón, las Universidades que ocupan el ranking de las 50 mejores proveen a su juventud de un ciclo básico o propedéutico, el *College* donde el estudiante de secundaria es recibido, preparado e iniciado para la vida en una comunidad universitaria. Después de un año de formación, un estudiante ha logrado claridad sobre su preferencia profesional, ha desarrollado habilidades para asumir los retos de una formación universitaria y tiene claridad sobre las capacidades que requiere para ser un ciudadano y un ser humano integral. Un ciclo de fundamentación humanística constituye un antídoto contra la violencia, la intolerancia y el dogmatismo, eternos enemigos de la democracia y la vida pacífica.

Perder las humanidades significa, según Nussbaum, devaluar la democracia, exponer a las nuevas generaciones a los riesgos de caer en un pensamiento único perfectamente capaz de hacer resucitar las peores pesadillas totalitarias. Si bien la lucha no está del todo perdida todo apunta a que efectivamente la capacidad crítica de nuestros alumnos es cada

---

<sup>15</sup>.- Op. Cit. pág. 20

vez menor. Una formación humanística permite recuperar algunos de los valores pedagógicos que han permitido conseguir las cuotas de libertad y de igualdad de las que ahora gozamos. Olvidar las humanidades significa olvidarnos de lo que somos como humanos y ya hemos visto qué terribles consecuencias puede conllevar este hecho: "Se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades democráticas enseñan a sus jóvenes. Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva la democracia"<sup>16</sup>. Nussbaum se muestra temerosa de que aparezcan "generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales capaces de pensar por sí mismos"<sup>17</sup>.

La erradicación de las asignaturas relacionadas con las artes y las humanidades vistas como ornamentos inútiles cuando de lo que se trata es de maximizar a toda costa el rendimiento económico, o la falta de inversión en investigación humanística y artística es inversamente proporcional a la violencia, la pobreza y la miseria espiritual. En este sentido Nussbaum afirma que hay dos clases de educación: la educación para el crecimiento económico, una educación para la renta, y la educación para el desarrollo humano, una educación para la democracia. En el fondo de esta división habita una idea que viene ganado fuerza desde hace mucho tiempo en nuestra sociedad capitalista: la sustitución de la racionalidad integral por la racionalidad instrumental, se trata de una transvaloración que reemplaza la formación por la instrucción, la educación por la reproducción.

Las humanidades responderían a una clase de racionalidad que no se mide por su rentabilidad en términos económicos, sino por su "capacidad de desarrollar un pensamiento crítico; la capacidad de trascender las lealtades nacionales y de afrontar los problemas internacionales como "ciudadanos del mundo"; y por último, la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo"<sup>18</sup>. Las humanidades en este sentido apelan, como la misma palabra indica, a la *humanitas*, un concepto que puede remontarse hasta Sócrates, quien enseñó que la libertad de expresión, la discusión crítica y el pensamiento filosófico no son una disciplina o un campo de saber sino una forma de vida que nos concierne a todos los seres humanos libres, razonables y autónomos.

La tesis de Nussbaum es que los partidarios de la educación como crecimiento económico tienen miedo de las humanidades pues éstas promueven el cultivo y desarrollo de un tipo de comprensión, la comprensión crítica y reflexiva, que no puede pasar por alto las desigualdades y las diferencias, fenómenos que chocan frontalmente con la tendencia homogeneizadora del mercado y su racionalidad instrumental. La vida, la salud, la integridad, la libertad política, la participación, la dignidad inalienable, son todos ellos aspectos de la educación humanista, una educación que apuesta por forjar ciudadanos informados, capaces de pensar más allá del consumismo y del status quo.

---

<sup>16</sup>.- Ibídem

<sup>17</sup>.- Ibídem

<sup>18</sup>.- Op. Cit. pág. 26. Cfr. Nussbaum, M. (2005) El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal, Barcelona, Paidós.

La educación humanística implica también una formación integral. La educación integral, en relación con la formación humanística, puede ser entendida en tres sentidos: 1. Como pleno desarrollo de todas las potencialidades del educando; 2. Como integración del trabajo intelectual y el trabajo manual, y 3. Como una formación interdisciplinaria con énfasis en el ser humano, sus entornos e interacciones. En el sentido 1. se ha pronunciado la tradición humanista desde Grecia antigua hasta el mundo moderno cuando defiende la necesidad de crear las condiciones necesarias y suficientes que permiten que toda la riqueza interior de los seres humanos alcancen su plenitud y se expresen en la construcción de un carácter virtuoso. En el sentido 2. significa la vinculación y complementariedad entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, tanto porque así lo exige un desarrollo armónico de todas las facultades humanas, tanto porque es una manera eficaz de suprimir la diferencia entre teoría y práctica, reconfigurar la jerarquía epistémica entre saberes útiles o aplicados y saberes especulativos e inútiles. En el sentido 3. se subsumen los dos sentidos anteriores en el debate actual. Aunque el valor de a formación integral puede ser interpretado también como el esfuerzo por crear las condiciones para el desarrollo de la interdisciplinaria y la transdisciplinaria.

### **Humanidades, Interdisciplinaria y Transdisciplinaria**

Conviene entonces aclarar en este punto la distinción entre la interdisciplinaria y la transdisciplinaria, como posibles perspectivas metodológicas que facilitan la sinergia e intercomunicación para trabajar alrededor de problemas concretos de la realidad humana, social y cultural. Para Georges Gusdorf,

*"La primera implica, en efecto, el encuentro y la cooperación entre dos o más disciplinas, aportando cada una de ellas (en el plano de la teoría o de la investigación empírica) sus propios esquemas conceptuales, su forma de definir los problemas y sus métodos de investigación. La segunda, o transdisciplinaria, por el contrario, implica que el contacto y la cooperación entre las diversas disciplinas tiene lugar, sobre todo, cuando estas disciplinas han terminado de adoptar un mismo método de investigación, para hablar de forma más general, el mismo paradigma"<sup>19</sup>.*

La interdisciplinaria constituye un factor clave en el desarrollo del conocimiento. Por un lado, responde a una ambición de la especie humana por establecer un modo orgánico y exhaustivo de representación de todos los saberes, una taxonomía que ordene y clasifique asignando un lugar específico a cada disciplina, indicando con claridad las relaciones entre ellas<sup>20</sup>. Esta ambición estuvo presente en la forma de concebir la universidad en la Edad Media, en el proyecto enciclopedista de los siglos XVII y XVIII, en Augusto Comte y recientemente, entre nosotros, en la propuesta del profesor Carlos Eduardo Vasco<sup>21</sup>.

---

19.- Gusdorf, Georges. "Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria", en Autores varios. Interdisciplinaria y ciencias humanas. Publicado conjuntamente Ed. Tecnos, Madrid, 1983 y UNESCO, París, 1982. pag. 11.

20.- Ibidem. pag. 12

21.- Cfr. Vasco, Carlos Eduardo. Tres estilos de trabajo en ciencias sociales. Bogotá, CINEP 1990.

Por otro lado, las disciplinas se ven enfrentadas permanentemente con problemas que requieren la cooperación de otras disciplinas. Este tipo de cooperación entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y las humanidades conduce, a veces, a la elaboración de nuevas matrices disciplinares con una perspectiva multidisciplinaria<sup>22</sup>.

El reto de una Facultad de Humanidades consiste en responder a estas necesidades de orden científico, investigativo, humanístico e intelectual, con la creación de espacios y estructuras institucionales que favorecen la cooperación interdisciplinaria y abran el campo para la construcción de perspectivas transdisciplinarias. Tenemos que dejar de ser “la parte fea, la cara sucia que da vergüenza mostrar” esa maraña académica difusa donde “se reúnen o más bien se amontonan aquello que todavía lucha por definirse como Humanidades o Ciencias Sociales o Ciencias Humanas. Un montón de disciplinas desperdigadas en varios edificios (...) desahuciados y sin brújula, desperdigados en la Facultad de Artes Integradas, en la Facultad de Humanidades y en el Instituto de Educación y Pedagogía”<sup>23</sup>. El desafío es construir un programa de investigación con líneas estratégicas claras y amplias donde los diferentes grupos de investigación de la Facultad de Humanidades confluyan y se reconozcan.

Existen muchos ejemplos de transdisciplinaria fundados en la Filosofía de la mente, de la ciencia y del lenguaje, que intentan definir de forma específica los objetos y métodos de investigación, proporcionando un método o teoría unificadora, una concepción global de la acción social, la mente humana o una cierta concepción del mundo<sup>24</sup>. El marxismo, por ejemplo, intentó construir un marco común que buscaba guiar la investigación conjunta de disciplinas como la sociología, la antropología, la historia y la economía. A veces ha sucedido que se adopta una metodología o teoría específicas de trabajo, sea el estructuralismo, la fenomenología, la teoría de los juegos, la teoría del caos, entre otras. Estrategias y enfoques hay muchos.

Dichas opciones han sido consideradas como precedentes aleccionadores y, en este sentido, sería más adecuado diseñar un esquema más amplio, dinámico, abierto a la crítica y sujeto a transformación. Nuestra propuesta no puede basarse en las teorías, las disciplinas, los paradigmas, ni los enfoques de las diferentes escuelas, sino más bien en los problemas. Partimos de reconocer un problema y en torno a él podemos construir nuestro horizonte de investigación, docencia y extensión.

No se trata de una suerte de nueva redistribución de espacios burocráticos o una nueva asignación de parcelas de saber para beneficio de los sabios o propietarios de un determinado campo del conocimiento. Por el contrario, se trata de buscar una solución tentativa a la necesidad de encontrar un criterio de unidad y organización que permita agenciar las relaciones y la recíproca interacción e interpenetración entre distintas ramas del saber científico y humanístico. Nuestro reto es lograr diseñar un horizonte estratégico

---

22.- Cfr. Nicolaevitch, Smirnov S. "La aproximación interdisciplinaria en la ciencia de hoy", en Interdisciplinaria y ciencias humanas. Ed. Cit. Pags. 53-68

23.- Loaiza, Gilberto; <http://pintadoenlapared.blogspot.com/>

24.- Cfr. Pérez Soto, Carlos Aurelio. Seminario Epistemología de la Ciencia. Instituto de Educación y Pedagogía. Universidad del Valle, Cali, Marzo de 1998.

de investigación en un mundo donde “Las ciencias humanas no poseen todavía un lugar bien definido; al principio sirvieron de ornamento, luego parecen ser un mal necesario y según los lemas mercantiles en la educación comienzan a ser un estorbo, un gasto superfluo”<sup>25</sup>.

El conocimiento interdisciplinario presupone una apertura, una comunicación y una fecunda cooperación entre campos disímiles del conocimiento,

*"la pluralidad de las disciplinas del conocimiento implica una diversidad de aproximaciones, ninguna de las cuales puede pretender absorber a las demás. El tema de la interdisciplinariedad no designa la búsqueda de un mínimo común múltiplo o de un máximo común divisor; evoca el espacio epistemológico global, en cuyo seno se despliegan los saberes particulares, como otros tantos caminos hacia lo desconocido (...) un grado mínimo de interdisciplinariedad es indispensable; todas las disciplinas se reúnen materialmente en el territorio de saber; todas, a pesar de sus formatos especializados, se inscriben a fin de cuentas en la unidad de un mismo lenguaje humano. En este nivel elemental, la conciencia interdisciplinaria es, en primer lugar, una exigencia de comunicación; la ignorancia mutua y el régimen de neutralidad armada que reinan en la universidad tienen también unos límites. Los especialistas de cada uno de los órdenes del conocimiento, a pesar de su estrechez de miras, deben admitir que su disciplina, si es que existe en primer lugar, en si y por si misma, existe también en la comunidad de las demás”<sup>26</sup>.*

Frente a la idea de una inteligibilidad aislada y focalizada, propia de los saberes expertos y especializados, la interdisciplinariedad opone una inteligibilidad humana sobredeterminada por la comunicación y el saber universal. Esto es, el compromiso con la socialización del saber, el debate permanente al interior de comunidades de conocimiento y el trabajo crítico en equipos multidisciplinares.

Las Humanidades y las Ciencias Sociales, cuando intentan comprenderse a sí mismas y lo humano desde una perspectiva interdisciplinaria, asumen el reto de consolidar un espacio múltiple, plural y polifacético. Antoni Doménech<sup>27</sup> llama la atención sobre el fracaso de las ciencias sociales, distanciadas de las humanidades, en un coqueteo nefasto con las ciencias naturales, sus métodos y procedimientos, y enfatiza la urgente necesidad de volver a situar al hombre como eje aglutinador de una nueva concepción social que permita la convivencia armónica y el equilibrio ecológico.

Debemos superar una concepción epistemológica insostenible, aquella que defendió una generación de economistas, sociólogos, politólogos, antropólogos e historiadores, quienes pensaban que las ciencias sociales eran “ciencias inmaduras” o en “vía de desarrollo”, y que de la aplicación de métodos e instrumentos analíticos y conceptuales semejantes a los

---

25.- Loaiza, Gilberto; <http://pintadoenlapared.blogspot.com/>

26.- Gusdorf, Georges. "Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria", en Autores varios. Interdisciplinariedad y ciencias humanas. Ed. Cit. Pag. 50

27.- Doménech, Antoni; prólogo a la edición española del texto Filosofía de las ciencias sociales de Martin Hollis; Editorial Ariel, Barcelona 1998. pp. IX – XVIII.

de las ciencias naturales se llegaría a resultados parecidos en rigor teórico conceptual, capacidad predictiva y explicativa al que estas ciencias naturales aportan. Hoy por hoy es claro que las Ciencias Sociales no pueden cumplir con un proyecto científicista semejante, para muchos científicos sociales lo único que hemos obtenido es un tremendo fracaso:

*“Peter Berger sostiene que la sociología ha existido, pero está ahora agotada; para Wolfgang Lepeines, la sociología no ha producido jamás saber; para Daniel Bell la sociología no es una ciencia, sino un arte “imperfecto”; de acuerdo con Harrison White , la sociología será tal vez una ciencia en el porvenir, pero tiene que ser refundada; para S. Turner y J. Turner, a pesar de sus esfuerzos, tampoco la sociología norteamericana ha podido darse un programa de investigación estable”<sup>28</sup>,*

Este escepticismo de los científicos sociales aparece aún entre los antropólogos más reconocidos actualmente. Así, para Clifford Geertz *“todas las ciencias humanas son promiscuas, inconstantes y están mal definidas, pero la antropología cultural abusa de su privilegio”<sup>29</sup>.*

Frente a los discursos posmodernos, derrotistas, relativistas o deconstructivistas, el enfoque interdisciplinar enfocado hacia una nueva concepción ecológica, sistémica, humanista y crítica del conocimiento se constituye en la alternativa posible, pertinente y afortunada en cuanto potencia opciones de trabajo caracterizadas por la integralidad y coherencia entre el saber que, el saber como, el saber porque y el saber para que. Se trata de un saber incorporado, un conocimiento práctico y vivencial, que se evidencia en prácticas académicas y pedagógicas encaminadas a preservar y fortalecer los conocimientos específicos de cada área, a partir del diálogo permanente entre disciplinas diversas que enfrentan núcleos problemáticos específicos y ejercen la aplicación orientada y responsable del saber que se aprende o construye en virtud del proceso de discusión crítica permanente. Esto implica reconocer una nueva racionalidad discursiva, dialógica, mediada por la intención de comprender y reconstruir los múltiples sentidos implícitos en los modos de vida de las comunidades humanas<sup>30</sup>.

En este sentido, la Universidad del Valle a través de la Facultad de Humanidades debe fomentar una actitud de complementariedad y articulación entre racionalidad comunicativa y racionalidad sistemática<sup>31</sup>, entre Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Ciencias Básicas, entre especificidad disciplinar y diálogo interdisciplinario, permitiendo así dar todo el valor a las diversas formas de investigación cualitativas y cuantitativas que facilitan el diagnóstico, la evaluación crítica y la posibilidad de proponer soluciones a los conflictos del contexto colombiano desde tres escenarios básicos: la investigación, el servicio social y la formación de profesionales

---

28.- Ibid. Pag. 9

29.- Geertz, Clifford; Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos. Paidós, Barcelona 2002. pag. 66

30.- Habermas, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos. Cátedra, Madrid, 1989.

31.- Ibid. Pag. 261

comprometidos con la transformación de la sociedad hacia la pluralidad, la equidad, la participación y la democracia. Los filósofos sociales fueron los primeros en señalar este horizonte que articula Formación humanística y Formación integral: *“El aprendizaje deberá más tarde ser estructurado de forma tal que no se produzcan especialistas aridos, esclavos durante su existencia de una determinada actividad parcelaria inevitablemente mecánica, sino seres inteligentes capaces de una visión completa lo más completa posible de la realidad y dispuestos a participar como miembros activos en la vida comunitaria”*.

### **Humanidades, Comunidad e Interdisciplinariedad**

Históricamente las Humanidades y las Ciencias Sociales se han ocupado del ser humano y de sus creaciones socioculturales. Sin embargo, hay quienes consideran que es necesario y posible realizar una distinción tajante entre Ciencias Sociales y Humanidades; otros consideran que dicha distinción es tanto imposible como irrelevante, y, finalmente, hay algunos que defienden una nueva concepción de ciencias humanas en donde tales diferenciaciones y fusiones no se plantean, puesto que son desbordadas por una reflexión semiótica y hermenéutica acerca de los modos de interpretación y representación que caracterizan el lenguaje y las formas de vida, históricamente determinadas<sup>32</sup>. En este sentido se entiende la propuesta de que las Humanidades tienen como horizonte de investigación al Ser Humano, sus entornos y sus interacciones. No obstante, el problema continúa abierto y corresponde a la comunidad académica emprender una discusión que permita ampliar la comprensión.

La situación actual de la Facultad de Humanidades demanda el reconocimiento y la participación activa en los debates actuales sobre las Ciencias Sociales, las Ciencias Humanas y las Humanidades en el marco de la Cybersociedad y el Siglo XXI. Los humanistas tenemos que reconocer tanto los puntos de encuentro como las divergencias entre los diferentes enfoques. De esta manera, en el marco de la reflexión sobre los nuevos retos de la Educación Superior, algunos docentes y directivos han adelantado interesantes y productivos debates al respecto, los cuales han puesto de manifiesto las tensiones y enfoques sobre la convergencia y divergencia de las Ciencias Sociales y las Humanidades, sus métodos y campos de investigación. Las discusiones permean el ejercicio académico permanente y, por tanto, las reconocemos como importantes para depurar y propender por una unidad académica cada vez más coherente, rigurosa, clara y consolidada.

Dichos debates se remontan a diferencias en su concepción y origen. De un lado las Ciencias Sociales son consideradas modernas dentro del mundo de la ciencia y el conocimiento. Datan del siglo XVIII hasta nuestros días y nacen en un contexto donde las Ciencias Naturales, llamadas “ciencias duras o exactas”, no dan cuenta de fenómenos sociales y humanos desde contextos históricos y culturales, sino desde perspectivas

---

32.- Véase a Foucault, Michel. “Las ciencias humanas”, cap. 10, en *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI editores, Buenos Aires 1985. pag. 335; y también a Gadamer, Hans George; *Verdad y Método*. I y II. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1994.



meramente biológicas o físicas. Por su parte las Humanidades son consideradas clásicas o que encarnan saberes de tradición clásica por remontarse a tiempos antiguos,

*"Defender enérgicamente la centralidad de los clásicos supone mantener que existe una relación inextricable entre los intereses teóricos contemporáneos y las investigaciones sobre el significado de los textos históricos (...) han sido las disciplinas humanísticas quienes tradicionalmente han defendido el carácter único y la importancia permanente de las contribuciones de los clásicos. Las humanidades están más relacionadas con la interpretación que con la explicación"*<sup>33</sup>.

A las Humanidades no les preocupa solamente un enfoque científico del mundo social y humano, sino hermenéutico, reflexivo y crítico; son las Ciencias sociales las que no sólo se han atribuido la cientificidad sino que han continuado buscando la manera de instaurarse como ciencias en sentido positivo y empírico analítico.

Las investigaciones sociales se consideran "ciencias", porque han construido y desarrollado métodos de investigación científica, con técnicas de medición rigurosas que minimizan los riesgos de la especulación; argumentando que lo social también es objeto de observación, formulación de hipótesis y aporte de pruebas empíricas precisas. Argumento que desde las Humanidades puede ser y ha sido cuestionado por considerar que las Ciencias Sociales no han creado un método, sino que han copiado un método basado en las ciencias naturales, en una suerte de actitud vergonzante frente a su imposibilidad para definir un objeto de estudio y un método de investigación, en contraste con el pretendido rigor y precisión de las ciencias naturales en cuanto a objeto y metodología. Por su parte las Humanidades mantienen su lugar de aproximación al mundo desde la teoría crítica, esto es, desde la reflexión comprensiva, profunda y permanente sobre la condición humana<sup>34</sup>. Desde las Humanidades se diría que no es tan importante controlar, explicar, predecir y calcular los fenómenos sociales, como comprenderlos, interpretarlos y procurarse mejores formas de humanización. Desde las Ciencias Sociales se encuentra que justamente la medición de fenómenos sociales permite comprenderlos o explicarlos para profundizar la mirada sobre el ser humano.

Los intentos por la convergencia no son nuevos en el mundo de las ciencias y no son ajenos al campo de las ciencias sociales y las humanidades, es por el contrario un asunto perentorio que nutre la integralidad en la formación que se quiere proponer a las nuevas generaciones, entendiendo por integralidad el desarrollo armónico de facultades en su conjunto como la sensibilidad, la razón teórica y práctica, y la trascendencia. Para lograr ese propósito, los distintos saberes tienen que, necesariamente, establecer diálogos que les permitan acercarse al conocimiento de manera compleja y comprensiva, no fragmentada, tal como se puede correr el riesgo desde un enfoque demasiado restringido y especializado.

---

33.- Alexander, Jeffrey; La centralidad de los clásicos, en La Teoría Social Hoy. AA.VV Alianza Editorial. Madrid, 1998. pp. 66-67

34.- Cfr. Giddens, A; Turner, J; La teoría social hoy. Ed. Cit. pp. 9-21

La propuesta de Wallerstein es fundir todas las Ciencias Sociales en una sola,

*"las tres presuntas áreas de actividad humana colectiva - la económica, la política y la social o socio cultural - no son áreas autónomas de actividad social. No tienen lógicas separadas. Y lo más importante, es tal el entrelazamiento de limitaciones, opciones, decisiones, normas y racionalidades, que ningún modelo de investigación útil puede aislar factores conforme a una categoría económica, política y social, y considerar un solo tipo de variable indicando así de manera implícita que las demás son constantes. Afirmamos que existe un solo conjunto de reglas o un solo conjunto de limitaciones dentro del cual funcionan diversas estructuras"*<sup>35</sup>.

La propuesta de Foucault en los setenta fue definir las prácticas intelectuales, científicas y políticas como "discursos" a fin de negar su status meramente empírico-inductivo. De esta manera propone que las actividades prácticas se han constituido históricamente y están configuradas por ideas metafísicas que definen una época entera. La Sociología constituye un contraejemplo a la propuesta foucaultiana, puesto que aunque diseña un campo discursivo, carece de la homogeneidad que Foucault atribuye a tales ámbitos. No todos los discursos se reducen a mecanismos de legitimación del poder, sino que más bien se trata de actividades humanas con pretensiones de verdad. Para Habermas los discursos de las ciencias sociales están sujetos a condicionamientos racionales acerca de cómo llegar a la verdad y en que consiste ésta. Habermas ofrece una forma de conceptualizar las aspiraciones y acciones racionales de los sujetos discursivos y sociales. Sus repetidos intentos sistemáticos por identificar tipos de argumentos y criterios para alcanzar una justificación mediante la persuasión, ponen de presente una forma posible en que pueden combinarse los compromisos racionales y el reconocimiento de argumentos supraempíricos.

Esta tensión entre el discurso racionalizante de Habermas y la arbitrariedad arqueológica de Foucault, es desbordado por el historicismo científico de T. S. Kuhn. La actividad científica implica unos acuerdos mínimos por parte de una comunidad de seres humanos dedicados a la ciencia sobre los problemas pertinentes, los métodos apropiados, los temas claves y los hechos reveladores. De la cohesión y acuerdo de las comunidades dedicadas a las ciencias naturales es que los científicos sacan las pautas para poder dedicarse a investigar los problemas específicos propios de su gremio, por ello su atención explícita se centra generalmente en cuestiones de tipo empírico. Tanto Habermas como Kuhn consideran que lo que caracteriza a la ciencia normal es precisamente la calidad y coherencia de sus acuerdos. El consenso es lo que diferencia a la actividad científica de la no científica, "la ciencia moderna se distingue de las categorías tradicionales de conocimiento por un método para llegar a un consenso espontáneo y permanente acerca de nuestros puntos de vista"<sup>36</sup>.

---

35.- Wallerstein, I. Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos. Ed. Siglo XXI editores, Madrid 1999. p. 262

36.- Habermas; J. Conocimiento e interés; Taurus 1982.pag. 91

Sólo si existe desacuerdo sobre los supuestos de fondo de una ciencia se discutirán de forma explícita de estas cuestiones no empíricas. Kuhn llama a esto crisis de paradigma. Y afirma que es en tales crisis cuando se "recurre a la filosofía y al debate de los fundamentos"<sup>37</sup>. En este sentido, la crisis permanente de las ciencias naturales y sociales durante el Siglo XX les ha conducido a unos y a otros al terreno de la filosofía de las ciencias y la epistemología. Y puesto que la filosofía es, por excelencia, la representante de las humanidades, y un producto de la actividad simbólica y cultural del ser humano en occidente, todas las ciencias regresan al terreno de la filosofía y la reflexión hermenéutica que caracteriza la tradición clásica de las humanidades. Las ciencias son productos humanos, y hoy por hoy, devienen reflexión filosófica sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento y la interpretación alrededor del ser humano.

Hoy, desde las Ciencias Sociales y las Humanidades, se reconoce que las distancias que las separan son límites difusos y no infranqueables barreras. Si se estudia la psiquis de un ser humano, debe reconocerse que ésta se encuentra atravesada por una cultura, por una sociedad, por un sistema social, político y económico donde el individuo se sitúa. De igual manera el estudio de las sociedades requiere aproximarse a las realidades individuales e históricas de los individuos que la componen, la propuesta de humanidad que el individuo encarna dará cuenta del momento histórico de esa sociedad, lo cual pone permanentemente de manifiesto que la comprensión de esta compleja realidad social, requiere de competencias, habilidades y destrezas que no se agotan en una ciencia o en una sola disciplina, sino que requiere del concurso de varios saberes que tiendan puentes entre sí, no que demarquen límites insondables entre sus respectivos campos de saber.

Cuando el *Ser Humano* se vuelve sobre sí mismo, analiza y disfruta de sus propias creaciones, siente la necesidad de reflexionar e investigar para comprender aspectos de su ser, de su pensamiento, de su obrar y de su sensibilidad. La conveniencia de la sistematización para comprender mejor a través de una actividad analítica, ha llevado a la elaborar sistemas de apropiación de la realidad y modelos cognitivos alrededor de objetos formales precisos construidos a partir de los fenómenos humanos y sociales.

Las Ciencias sociales y las Humanidades, en tanto disciplinas, presuponen paradigmas y programas de investigación para ser identificadas como tales, aunque esto no significa que en el caso de las Ciencias Sociales estas constituyan diversas disciplinas que son agrupaciones intelectualmente coherentes con un objeto de estudio determinado y diferente entre sí. Incluso para Wallerstein, quien critica la noción de paradigma, todas las Ciencias Sociales son una sola cosa, aún cuando no realicen trabajos idénticos<sup>38</sup>. No se entiende por disciplinas a campos claramente definidos con objetos de estudio específicos; se comprenden las disciplinas como sistemas cohesionados de creencias y saberes, modos de ver e interpretar lo real, compromisos claros en términos axiológicos, ontológicos, metodológicos e instrumentales, en fin, formas de vida y lenguajes compartidos<sup>39</sup>.

---

37.- Kuhn, T.S. La estructura de las revoluciones científicas. F.C.E. México 1977.

38.- Cfr. Wallerstein, Emmanuel; Impensar las ciencias sociales. Ed. Cit.. pags. 257ss

39.- Cfr. Lakatos, I; Musgrave, A. La crítica y el desarrollo del conocimiento científico. Cartas del coloquio internacional de filosofía de la ciencia; Londres 1965. Ed. Grijalbo, Barcelona 1975.

Las diversas matrices disciplinares de las Humanidades y las Ciencias Sociales permiten una mayor comprensión, discusión y comunicación de las teorías, los problemas y argumentos que se ofrecen como solución o hipótesis tentativas frente a los diferentes cuestiones y puntos de vista desde los cuales se puede considerar la actividad humana, pero difícilmente es posible trazar una distinción clara entre ciencias sociales y humanidades o pretender dar cuenta de la cultura, el hombre y la sociedad desde uno de los dos enfoques: “todos los presuntos criterios – nivel de análisis objeto de estudio, métodos, supuestos teóricos – ya no son verdaderos en la práctica o, si se mantienen, son barreras para un conocimiento mayor en vez de un estímulo para su generación”, en últimas “las diferencias entre temas, métodos, teorías o teorizaciones permisibles, dentro de cualquiera de las llamadas “disciplinas” son mucho mayores que las diferencias entre ellas. En la práctica esto significa que el traslape es considerable y, en términos de la evolución histórica de todos estos campos, que aumenta todo el tiempo, ha llegado la hora de atravesar tal confusión intelectual”<sup>40</sup>.

A la luz del presupuesto epistemológico aquí trazado, se antepone intencionalmente la alternativa de trabajar articulando lo específico (saber disciplinar) con lo plural (saber interdisciplinar y multidisciplinar), ello para permitir hacia el futuro, el surgimiento, la consolidación y el desarrollo de un ciclo básico preuniversitario con claridad en sus horizontes de trabajo, atento a la necesidad de democratizar la educación superior, con paradigmas o programas de investigación reconocidos por los propios miembros de sus comunidades; se trata de propender por un auténtico plan de nivelación académica y social, no sometido a la voluntad política del alcalde o el rector de turno, con recursos específicos e infraestructura; se trata de dejar una puerta abierta para ampliar la cobertura con responsabilidad y excelencia, en donde los bachilleres encuentren un campo de formación integral que los prepare para su inserción en la universidad y su integración a las comunidades científicas.

Estoy pensando en un ciclo propedéutico donde las Escuelas de Literatura, Comunicación y Ciencias del Lenguaje generen en los y las estudiantes el desarrollo de sus habilidades para la lectoescritura, propicien escenarios para el goce de las letras (la novela, el cuento, la poesía) y generen aprecio por los lenguajes (hablado o escrito), y capacidad de análisis y producción de cine, documental, comic, publicidad y nuevas tecnologías. Pienso en un Colegio Universitario donde los estudiantes aprendan de la Facultad de Artes música, danza, canto, teatro, pintura y escultura; imagino un programa de formación preuniversitaria donde la Facultad de ciencias brinde a los jóvenes las bases de la Lógica, las Matemáticas, la Física, la Química y la Biología; sueño con un ciclo de fundamentación donde los jóvenes practiquen deportes, gocen de la recreación, aprendan sus derechos y deberes como ciudadanos, se cuestionen sobre su compromiso político desde la ciencia política y la pedagogía, fortalezcan su racionalismo crítico con las discusiones y argumentos filosóficos, amplíen su horizonte de comprensión con la antropología, la sociología, la geografía y la historia, y participen activamente de la proyección y el trabajo social en proyectos concretos y actividades de voluntariado en sectores vulnerables y de escasos recursos. Miles de jóvenes arrancados de la mano de las

---

40.- Wallerstein, Immanuel; Ibid. Pag. 261-262

drogas, la violencia y la miseria en un proyecto revolucionario de transformación social liderado y agenciado desde la Universidad del Valle.

Una propuesta que pretenda fomentar la praxis vital comunitaria en el seno de la vida social requiere agenciar la comunicación y la formación humanística mediante el cultivo de todas las formas simbólicas mediante las cuales el ser humano comprende el mundo, a los otros y a sí mismo. Dicha comunicación está basada en la interacción y la intersubjetividad; es esto lo que permite avanzar en la comprensión mediante el consenso que está fundamentado en el acuerdo previo de la comunidad ilimitada e ideal de comunicación. El consenso es el garante de la objetividad del conocimiento y funciona como principio regulativo, como principio ético de compromiso y esperanza<sup>41</sup>.

La comunicación entendida como un proceso dialógico, intersubjetivo supone la pre-comprensión del acuerdo de la comunidad ilimitada de comunicación y permite el desarrollo del hombre en la historia mediante el proceso de construcción que se va generando "*in the Long run*". Solo 'en el largo plazo' el hombre podrá ir alcanzando en el consenso, ese acuerdo que le precede como pre-comprensión de todo conocimiento<sup>42</sup>.

La noción de comunidad toma su importancia de su relación estrecha con el concepto de verdad que puede ser alcanzada en un futuro lejano. Ch. S. Peirce resaltó con fuerza y pasión la importancia de la comunidad no sólo en relación a ese futuro sino en conexión con toda la actividad científica y filosófica. Esto quiere decir que el concepto de comunidad tiene importancia siempre en un ahora, pues es en el presente que investigamos y vivimos. Uno de los textos paradigmáticos de Peirce en relación a este tema es "La naturaleza de la ciencia" de 1905, que bien vale la pena convocar a manera de conclusión:

*No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y se estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño puede comprenderlos, llamo a su vida ciencia. No es necesario que todos trabajen sobre el mismo problema, o que todos estén completamente familiarizados con todo lo que otro de ellos tiene necesidad de saber; pero sus estudios deben estar tan estrechamente ligados que cualquiera de ellos pudiera hacerse cargo del problema de cualquier otro después de algunos meses de preparación especial y que cada uno entendiera bastante minuciosamente en qué consiste cada uno de los trabajos de los otros; de modo que al juntarse dos de ellos, estarían completamente informados uno de las ideas del otro y del lenguaje que éste hablara y se sentirían como hermanos<sup>43</sup>.*

---

41.- K.O. Apel, La transformación de la filosofía, Taurus, Madrid, 2 vols., 1985.

42.-K.O. Apel."La semiotique transcendente et les paradigmes de la prima philosophia " en Revue de metaphysique et de morale (1987), Año 92(2).

<sup>43</sup>.- Peirce, Ch. S. (1905) "The Nature of Science", en Classical American Philosophy, Oxford University Press, 1987, pp. 46-48. Traducción Sara Barrena, Anuario filosófico 29 (1996), 1435-1440